

Una Ciudad Escandalosamente Ruidosa

(Por José Caminero)

HACE unas noches, Mr. Harold English, quien en compañía de su esposa visitaba la Habana, y a quienes tuve el placer de atender durante su breve estancia en esta capital, me decía en la terraza del Casino Español, cuyo edificio visitábamos:

«Havana is naturally beautiful and unnaturally noisy»—La Habana es naturalmente hermosa y desastrosamente ruidosa—. Y me contaba como la noche anterior no habían podido pegar los ojos, él ni su esposa, debido a que continuamente los sobresaltaban los chillidos de los claxon automovilísticos en mitad de la noche.

Mr. English, claró está, no me decía nada nuevo. Yo, para poder descansar de noche, ¿no tuve que mudarme lejos del casco de la ciudad?

Posiblemente con la sola excepción de Ciudad México, la Habana es la ciudad más escandalosamente ruidosa del mundo.

Cuando no es un vendedor de billetes que a las 4 a. m. pregona en una esquina, donde se estaciona, el 4,444, «que mañana se juega» es el continuo sonar de las bocinas de los vehículos que, con estridencia que crispa los nervios, deja oír su ruido ensordecedor, sin compasión para el que tiene que trabajar y ansia el descanso nocturno para reparar sus fuerzas.

El mal perdura, a pesar de las iniciativas que se han producido para evitarlo. Una y otra vez se ha llamado la atención de las autoridades acerca de él. Se han comenzado las gestiones y estas han pasado, en breve, a mejor vida.

Hace algunos años, en New York, el que escribe, acompañado de los señores Paco Villapol y Alberto Vila, se retiraba de madrugada camino del hotel. Ibamos los tres tarareando una canción criolla, en tono menor. De detrás de una columna salió un

policia quien, cortésmente, nos informó que si queríamos llegar a nuestro destino con la cabeza sana, debíamos marchar en silencio.

De más está decir que en el resto de la ruta nos hablamos al oído.

Yo no pretendo igual cortesía de nuestros beneméritos guardadores del orden, pero, por lo menos, vería con gusto que el Municipio, a quien compete velar por la tranquilidad de los vecinos desarrolle un plan para que los habaneros (yo entre ellos) puedan dormir tranquilos y que los turistas que tratamos de atraer no se vayan de aquí repitiendo la frase de Mr. English. La propaganda negativa de los que se ven privados de un sueño reparador durante su estancia en la Habana, no es ciertamente la mejor atracción que se les puede ofrecer. Los hoteles que están enclavados en el perímetro citadino mejorarán sus negocios, y nos deshacemos de la reputación de ser, con la excepción posible de Ciudad México, «la ciudad más escandalosamente ruidosa que existe en el mundo».

Manuel
18/37

1.- Este m
ción o
libert
AI
sea su
capite
de pro
S.- Goster
princ
te, co
eman
tencia

4.- Recabamos para la enseñanza
urbana y rural, para el mes
del Estado y el inmediato
posteriores y de hostilida
dieros.
8.- Proclamamos que todo niño co
grados en instituciones
nos y en colegios cubanos.
8.- Juzgamos de vital trascend
nacionalidad, que el Estad
co, como hasta ahora, sino con mira a la plasmación de
ciudadanía del precepto constitucional citado, la regimentación e
pección de las escuelas privadas, sin que ello envuelva trámite de
dañar intereses ni menoscabar derechos.